

***[La discusión con Hennaut. Carta a los dirigentes de la
sección de Bélgica de la OII (unificación)]***

León Trotsky

16 de noviembre de 1933

(Versión al castellano desde “La discusión avec Hennaut”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 3, Institut Léon Trotsky, París, 1978, páginas 58-62. *International Bulletin*. LCI, número 12, noviembre de 1933. Carta a los dirigentes de la sección belga firmada por G. Gurov. Se trata de una intervención en las negociaciones para la reunificación de los grupos de la Oposición de Izquierda en Bélgica. En 1930, la Federación de Charleroi, dirigida por León Lesoil (1892-1942) (35 militantes) había roto con la mayoría de la Oposición, que se comprometía con el abandono de la política de “reforma”. Mientras que el antiguo secretario general del PC belga, después de la Oposición, War Van Overstraeten (nacido en 1891), se retiraba, el resto de la organización se dividía en dos grupos: el de Anvers, dirigido por León De Lee (1900-1942), ligado al RSP de Sneevliet, y la Liga de los Comunistas Internacionalistas dirigido por Hennaut, que sufría la influencia del militante bordiguista italiano refugiado en Bruselas, Ottorino Perrone, llamado Vercesi (1897-1957). El giro de la Oposición en 1933, la adhesión del RSP y la entrada de Sneevliet en SI abrían la posibilidad de una reunificación en Bélgica y el boletín interno de la sección belga había informado de las primeras iniciativas en ese sentido. Adhémar Hennaut (1899-1977), obrero pintor, militante sindical, se había unido al PC B belga en su fundación y había devenido en 1923 el secretario general a título provisional. Expulsado en 1928 por “trotskysta” por haber protestado, junto a la mayoría del CC, contra la represión que golpeaba a Trotsky a los B-L rusos, sucesivamente fue secretario administrativo de la Oposición de Izquierda y después secretario general de la LCI.)

Queridos camaradas,

Acabo de leer con gran interés el número 10 de su boletín interno, que confirma los informes sobre las negociaciones con la Liga de Comunistas Internacionalistas¹. Me ha alegrado la precisión con la que nuestros camaradas han planteado la cuestión. Por otra parte, las palabras del camarada Hennaut me han causado una impresión muy penosa. Tal y como está ahora, constituye al menos un modelo consumado de confusión teórica y política. No hay una sola cuestión a la que contribuya en nada, salvo dudas, vacilaciones y temores. ¡Esto es fatal para un hombre que quiere ser revolucionario!

¡Los cuatro primeros congresos de la IC! Pero, tenía que haber “algo” erróneo en ellos, ya que sus resultados fueron tan lamentables. ¿Qué es lo que falla exactamente? Hennaut no lo sabe. De hecho, la culpa recae exclusivamente en él. Piensa que el destino de la IC está determinado, no por la lucha de fuerzas sociales vivas, sino por una especie de “error” original que hay que encontrar (como si se tratase de un cálculo matemático. ¿Por qué no ir más allá y decir: “de las enseñanzas de Marx nacieron tres internacionales, y las tres nacieron solo para fracasar, por lo que hay que descubrir en Marx un “error fundamental”?) Incluso se puede ir más allá y decir que, a pesar de la ciencia, la gente sigue sufriendo y soportando calamidades; está claro que hay algún “error fundamental” en la ciencia. La cuestión se aborda, no de manera histórica y dialéctica, sino de manera dogmática, en el espíritu de la Iglesia católica, que explica todos los males de la humanidad por su pecado original. La teoría de Souvarine² sobre la IC es también una teoría del pecado original. Y Hennaut, por desgracia, se ha convertido en discípulo del estéril escolástico que es Souvarine.

¹ La Liga de los Comunistas Internacionalistas se encontró al margen de la Oposición de Izquierda Internacional tras la ruptura de la Federación de Charleroi, que fue apoyada por esta última.

² Boris Lifchitz, llamado Souvarine (nacido en 1893), ruso emigrado a Francia, fue uno de los primeros representantes en el partido socialista del ala izquierda ligada a la Internacional Comunista, después delegado del PC en Moscú. Expulsado en 1924 por solidarizarse con Trotsky, fue su aliado hasta 1929 y animaba en aquellos momentos un “círculo comunista democrático”.

Según el mismo Hennaut (es decir, según Souvarine), nuestra línea política en Alemania fue errónea de principio a fin. Hay que ser muy impertinente para hacer una afirmación así. Pero, ¿en qué reside nuestro error? No en nuestro análisis, ni en nuestro pronóstico, ni en nuestras directrices, sino en que llamamos a los obreros comunistas a presionar a su partido, a adentrarse en una política justa. En lugar de eso, deberíamos haber dicho a los obreros: “No malgastéis vuestros esfuerzos, no tiene ninguna importancia, la Comintern está perdida”. Y al mismo tiempo, Hennaut piensa: no era el momento adecuado para fundar la nueva internacional. ¿Qué propuesta práctica debíamos hacer a los trabajadores alemanes: rechazar la vieja internacional sin construir una nueva? Entonces, podemos irnos a dormir. Nuestro error, según estos pedantes alejados de la realidad, es que, sin ocultarles nada de la realidad, no desanimamos a los trabajadores, sino que hicimos todo lo posible por ayudarles a encontrar una salida. Cualquier líder de una huelga actuaría de la misma manera. De lo contrario, no es un líder, sino un capitulador indigno de confianza. Hennaut dice que la salida para recuperarse es iniciar una “discusión” con Souvarine, los bordiguistas, Urbahns y otros grupos sin esperanzas³. Como si ese diálogo no se hubiera llevado a cabo en el pasado, como si no hubiera sido puesto a prueba por los acontecimientos, como si una mesa redonda en una “conferencia” pudiera añadir algo a la experiencia política ya fundamentada por una larga discusión teórica.

Tenemos que ver, dice Hennaut, que hay “algo” de justo en Souvarine y los demás grupos y agrupaciones “comunistas”. Él mismo no se atreve a decir clara y sencillamente qué es precisamente lo que *le ha parecido* justo en ellos. Pero todo nuestro trabajo diario consiste en buscar la respuesta más exacta a cada cuestión. Hemos elaborado nuestros *métodos*; tenemos nuestras *respuestas*; tenemos nuestras *críticas* a los otros puntos de vista. Hennaut no aprueba este enorme trabajo colectivo, deja de lado todo lo que hemos hecho y propone dedicarnos a “investigaciones” y “discusiones” como si acabáramos de nacer. ¡Una posición estéril, completamente impregnada del espíritu del souvarinismo!

Es particularmente ingenuo decir que nuestra participación en la conferencia de París, donde nos “sentamos a la misma mesa” que los pupistas⁴ y otros, representa un “error oportunista”. Así, para Hennaut, lo que nos une no son los principios marxistas, sino... ¡la mesa! No dice nada sobre el contenido de nuestra declaración y nuestra resolución, que recogió cuatro firmas. Olvida, o no puede comprender, que hemos conservado una *libertad de acción y de crítica total* con respecto a nuestros aliados. El hecho de que el SAP y el OSP hayan votado a favor de la resolución de los siete⁵ sin emitir reservas, y por lo tanto de manera totalmente errónea, demuestra sin lugar a dudas que nuestros aliados no tienen la claridad indispensable para los marxistas. Pero ¿no

³ Los “bordiguistas” eran los miembros de la fracción de izquierda italiana que había inspirado el pionero del PCI Amadeo Bordiga (a889-1970), expulsado en 1930, que consideraba como “oportunistas” la política de frente único obrero y la línea del Tercer Congreso Mundial de la IC. Hugo Urbahns (1890-1946) fue uno de los dirigentes del KPP y de su “izquierda”. Expulsado en 1926, fue uno de los fundadores de la Leninbund, especie de Oposición alemana unificada que se descompuso al filo de los años. Caracterizaba a la URSS como a un “capitalismo de estado”. La LCI belga se había pronunciado en 1932 a favor de un reagrupamiento general de las oposiciones de izquierda y mantenía relaciones con el grupo alemán del austriaco Landau, la Izquierda Comunista francesa y los restos de la Leninbund.

⁴ Los “pupistas” eran los miembros del partido de unidad proletaria (PUP), nacido de la fusión de oposiciones de derecha del PC expulsadas durante un intervalo de algunos años. Su orientación era netamente oportunista y se dirigía hacia la socialdemocracia.

⁵ A pesar de una aguda discusión con los representantes de la Oposición de Izquierda en la conferencia de París, los delegados del SAP y del OSP votaron a favor de la resolución general final a favor de la que también se habían pronunciado partidos como el PUP y el DNA de Noruega, que era la continuación de la resolución adoptada en junio en Bruselas por siete organizaciones.

fuiamos nosotros los primeros en proclamar su error en nuestra prensa? Mediante el trabajo conjunto y la crítica, podemos ayudar a nuestros aliados a alcanzar la claridad necesaria.

Los argumentos de Hennaut contra la lucha por la IV Internacional no son menos falsos y ajenos a la realidad que sus otros razonamientos. “Para la creación de la III Internacional [dice] se necesitaron la guerra y la revolución rusa”. Muchos repiten esta fórmula sin reflexionar ni peros. La guerra no facilitó, sino que, por el contrario, dificultó enormemente la labor de la revolución, sobre todo a escala internacional. Por eso todos los escépticos al estilo de Hennaut consideraban la consigna de la III Internacional como “inoportuna” e incluso “absurda” durante la guerra. Ahora, en cierta medida, el fascismo desempeña el papel que desempeñó la guerra en 1914-1918, sobre todo porque está preparando una nueva guerra. Pero, según Hennaut, para crear la III Internacional era necesaria la revolución rusa. ¡Qué descubrimiento tan notable! Pero ¿acaso la revolución rusa cayó del cielo? Para la victoria proletaria de octubre era necesario el partido bolchevique, imbuido no del espíritu de Stalin-Kámenev (marzo de 1917)⁶, sino del espíritu de Lenin. En otras palabras, era necesario que Lenin, incluso al comienzo de la guerra, en condiciones muy difíciles y desfavorables, iniciara la lucha por la III Internacional sin tener en cuenta a los escépticos, a aquellos que obstaculizan y confunden todo. La creación de la III Internacional no tuvo lugar en su primer congreso en 1919 (que no fue más que una simple formalidad), sino en el proceso preliminar de preparación bajo la bandera de la III Internacional⁷. Las deducciones para nuestras tareas inmediatas se derivan automáticamente de esta analogía histórica.

No tengo la menor intención de interferir con esta carta en sus negociaciones. Si el grupo de Hennaut, o una parte de él, se une a nuestra sección, no podré sino alegrarme. Pero la idea de Hennaut de que la condición para el éxito futuro es la reunión de todos los restos de la oposición de la III Internacional es radicalmente falsa. Hay que sopesar y evaluar estos restos, no por los nombres que se dan a sí mismos y sus pretensiones, sino por su contenido teórico y político real. Quien tiene algo que decir no tiene que esperar a una conferencia general en una fecha indeterminada, sino publicar sus ideas en forma de programa, tesis, artículos y discursos. Quien apela a una futura conferencia para salvarse, una conferencia que debe encontrar “algo”, descubrir “algo”, solo demuestra que no tiene ideas en absoluto. Estoy seguro de que esto es tan evidente para ustedes como lo es para mí.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

⁶ Lev B. Rosenfeld, llamado Kámenev (1883-1936), viejo-bolchevique, junto con Zinóviev fue aliado de Stalin contra la Oposición de Izquierda, después uno de los dirigentes de la Oposición unificada contra Stalin. Expulsado en 1927, hizo su autocrítica y fue readmitido, pero acababa de ser expulsado de nuevo y de hacer una nueva autocrítica. En el período del año 1917 comprendido entre la vuelta de la deportación de Stalin y Kámenev y la llegada de Lenin en abril, los dirigentes del partido habían aplicado una línea conciliadora frente a los mencheviques y el Gobierno Provisional, llegando a aceptar la “defensa nacional” en Rusia. Esta política fue la que Lenin demolió en sus “tesis de abril” (y que Trotsky venía combatiendo durante todo el año: *1917, El año de la revolución*, en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*)).

⁷ En estas mismas EIS, nuestras series: *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales* y *Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*.